

y á bajarla del túmulo; la cual, haciendo de la desmayada, se inclin a los Duques y a los Reyes, y, mirando de través a D. Quijote, le dijo: «— Dios te lo perdone, desamorado caballero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo, a mi parecer, más de
5 mil años; y a ti, ¡oh el más compasivo escudero que contiene el orbe!, te agradezco la vida que poseo. Dispn desde hoy más, amigo Sancho, de seis camisas mas que te mando para que hagas otras seis para ti; y ^a, si no son todas sanas, a lo menos son todas limpias. »

10 Besle por ello las manos Sancho con la corozca en la mano y las rodillas en el suelo. Mand el Duque que se la quitasen, y le ^b volviesen su caperuza, y le pusiesen el sayo, y le quitasen la ropa de las llamas. Suplic Sancho al Duque que le dejasen la ropa y mitra, que las ^c quería llevar a su tierra por señal y memoria
15 de aquel nunca visto suceso. La Duquesa respondió que s dejarían, que ya sabía él cuan grande amiga suya era. Mand el Duque despejar el patio, y que todos se recogiesen a sus estancias, y que a D. Quijote y a Sancho los llevasen a las que ellos ya ^d se sabían.

a. ...para ti, que si no. ARG.^{1,2}, BENJ. — b. ...quittaßen, boluießen. BR.⁴. — Mand el Duque que se la quitasen, y le volviesen su caperuza, y le quitasen la ropa de las llamas. Suplic Sancho al Duque que le dejasen. ARG.¹, BENJ. —

Mand el Duque que se la quitasen, y la ropa de las llamas, y le volviesen su caperuza. Suplic Sancho al Duque que le dejasen. ARG.². — c. ...que la quería. A.², CL., RIV., GASP., MAI., FK. — d. ...a las que ya ellos se sabían. GASP.

1. ...haciendo de la desmayada. — Hoy día escribiríamos haciendo la desmayada, sin el *de*; pero ya ha visto el lector que ese *de* era de uso corriente en aquel tiempo.

«Tómese mucho no la haya sentido su hermano Beliseno, y aunque desde la ventana le hace *de* señas Melisa.» (SANCHO DE MUNN. *Lisandro y Rosela*, III, 3. — Argumento.)

«...y aun en esto hazan mil burradas, que como uno leuantase un panal de la mesa, envolvile *de* presto en un lienzo.» (ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, III, 7.)

«...determinó *de* irme al bayle, dando dos higas al tiempo, y otras tantas a la mudança.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pcara Justina*. — *Del convite alegre y triste*.)

8. ...y, si no son todas sanas. — Hermosa manera de decir que estaban algo remendadas.

11. ...quitasen, y le volviesen su caperuza, y le pusiesen el sayo, y le quitasen la ropa. — Hoy día no se toleraría esa continua repetición de la copulativa *y*, como no se corregiría la repetición del *quitasen*.



CAPÍTULO LXX

Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no excusadas para la claridad desta ^a historia

DURMIÓ Sancho aquella noche en una carriola en el mismo aposento de D. Quijote, cosa que él quisiera excusarla si pudiera, 5 porque bien sabía que su amo no le había de dejar dormir a preguntas y a ^b respuestas, y no se hallaba en disposición de hablar mucho, porque los dolores de los martirios ^c pasados los tenía presentes, y no le dejaban libre la lengua; y vinirale más a cuento dormir en una choza solo que no en aquella rica estancia acom-
10 paado.

Salile su temor tan verdadero y su sospecha tan cierta, que apenas hubo entrado su señor en el lecho, cuando dijo: «— ¿Qué te parece, Sancho, del suceso desta noche? Grande y poderosa es la

a. ...de esta historia. MAI. — b. ...preguntas y respuestas. TON. — c. ...los dolores de martirios los pasados los tenía. BR.⁴.

Línea 2. ...trata de cosas no excusadas para la claridad desta historia. — Las «cosas no excusadas para la claridad desta historia» son los pormenores que Sansón Carrasco dió a los Duques del vencimiento de D. Quijote, y de como éste volvia a su aldea para cumplir la palabra de no tomar armas en un año; noticias que dieron ocasión para que los Duques prepararan todo el embuste y fingimiento de la muerte de Altisidora.

fuerza del desdén desamorado, como ^a por tus mismos ojos has visto muerta á Altisidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento bélico, ni con venenos mortíferos, sino con la consideración del rigor y el desdén con que yo ^b siempre la he
5 tratado.

— Muriérase ella en hora buena cuanto ^c quisiera y como quisiera, — respondió Sancho, — y dejárame á mí en mi casa, pues ni yo la enamoré, ni la desdeñé en mi vida. Yo no sé, ni puedo pensar cómo sea, que la salud de Altisidora, doncella más antoja-
10 diza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los

a. ...desamorado, cuando por. ARG._{1,2}, BENJ. — b. ...que ya siempre. FK. — c. ...cuando quisiera. A._{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK.

1. ...desamorado, como por tus mismos ojos has visto. — «Sobra el como, — dice Clemencín, — á no ser que se varíe un poco la frase diciendo: «...como por tus mismos ojos lo has visto en Altisidora, muerta.»

Á nuestro entender, el texto está claro y no necesita variación alguna. El texto dice así: «Grande y poderosa es la fuerza del desdén desamorado (viendo) como por tus mismos ojos has visto, etc.»

6. — Muriérase ella en hora buena cuanto quisiera y como quisiera. — Como puede verse por las variantes, así se lee en la primera edición, y en las de Bruselas, Valencia, Barcelona y algunas más; pero en la de la Academia, impresa en 1780, se estampó: «Muriérase ella en hora buena cuando quisiera»; corrección que muchos han atribuido á la Real Academia, siendo así que en una edición del *Don Quijote*, impresa en Madrid en 1730 (Juan A. Pimentel), se lee cuando y no cuanto.

9. ...doncella más antojadiza que discreta. — Vea el lector lo escrito por el Director de la *Crónica de los Cervantistas*, nuestro distinguido amigo D. Ramón León Máinez, y se convencerá de que no es cosa fácil el corregir el texto cervantino.

«Dice en este capítulo, hablando Sancho con D. Quijote: «— Yo no sé, ni puedo pensar cómo sea, que la salud de Altisidora, doncella más antojadiza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los martirios de Sancho Panza.» El texto está llano y clarísimo: Cervantes expresó perfectamente lo que quería: hizo hablar á Sancho como su situación demandaba. Pero el Sr. Hartzembusch, siempre encontrando faltas donde no las hay, hace las siguientes observaciones sobre este pasaje: «La discreción no es defensa contra la muerte: no atinamos á qué viene aquí la calificación de poco discreta. Si dijera Sancho que Altisidora era más antojadiza que delicada, lo entenderíamos algo mejor; querría decir que Altisidora se había muerto de rabia de no haberse salido con la suya, á pesar de que gozaba de regular salud.» El Sr. Hartzembusch no ha entendido lo que escribió Cervantes: si Sancho dijera lo que el ilustre crítico propone, no lo entenderíamos. Sancho no habla aquí de sí, para morir de rabia ó de cualquier cosa, se necesita tener más ó menos discreción ni más ó menos antojos: Sancho califica á aquella

martirios de Sancho Panza. Agora sí que vengo á conocer, clara y distintamente, que hay encantadores y encantos ^a en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar. Con todo esto, suplico á vuesa merced me deje dormir. Y no me pregunte más si no quiere que me arroje por una ventana abajo.

— Duerme, Sancho amigo, — respondió D. Quijote, — si es que te dan lugar los alfilerazos y pellizcos recibidos y las mamonas hechas.

— Ningún dolor, — replicó Sancho, — llegó á la afrenta de las mamonas: no por otra cosa que por habérmelas hecho dueñas ^b,
10

a. ...y encantados en. GASP. — b. ...hecho dueña. C.₁, BR.₁.

doncella de más antojadiza que discreta, porque era la calificación que más le cuadraba, según opinión que ya tenía formada desde que notó, y tomó en serio, que Altisidora se había enamorado perdidamente de su amo. La sorpresa que le causó aquel amor tan inesperado é incomprensible haciale exclamar en plática graciosa sobre el caso: «¡Pero no pudo pensar qué es lo que vió esta doncella en vuestra merced que así la rindiese y avasallase!» (II, 58). Quien tal opinión abrigaba de Altisidora, á quien oía decir luego (tomándolo todo como cierto) que la desenvuelta doncella había fallecido á manos de los desdeños de su amo, bien podía calificar muy propiamente de más antojadiza que discreta á aquella «tierna pulcela» que, en sentir de Sancho, tan pésimo gusto tenía. Dejemos, pues, el texto tal como lo escribió Cervantes: introducir la variante que indica el Sr. Hartzembusch sería desfigurarlo innecesariamente, hacer decir á Sancho lo contrario de lo que Cervantes se propuso.»

Antojadiza. — «Que tiene antojos con frecuencia.» «— Y ¿qué son antojos?», preguntará el lector. Pues «anhelar, apetecer, desear, querer una cosa por puro capricho.»

Véase el siguiente ejemplo que se lee en el acto V de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*:

«...y mas que yo se que tu amo (segun yo senti) es liberal y algo antojadizo.»

Y en el *Don Quijote* aparece el citado adjetivo en los siguientes pasajes:

«...la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios.» (I, pról.; — t. I, pág. 13, línea 7.)

«...al cabo de tres dias hallaron á la antojadiza Leandra en una cueva... Este la maldice y la llama antojadiza.» (I, 51; — t. III, pág. 353, línea 19, y pág. 356, línea 2.)

10. ...que por habérmelas hecho dueñas. — En la *editio princeps* se estampó dueña; pero, como salta á la vista que el cajista omitió la s final, no hemos vacilado un momento en leer dueñas, que es como leen casi todas las ediciones antiguas y modernas, y por ser seis el número de las que sellaron el rostro á Sancho con mamonas.

Bastús, en sus *Nuevas anotaciones al «Don Quijote»*, hace saber que «en palacio había varias clases de dueñas encargadas de las atribuciones particulares, á saber: las dueñas de honor, que eran las que ahora llamamos ca-

que confundidas sean. Y torno á suplicar á vuesa merced me deje dormir, porque el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertas ^a.

— Sea así, — dijo D. Quijote, — y ^b Dios te acompañe. »

5 Durmiéronse los dos, y en este tiempo quiso escribir y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande historia, qué les movió á

a. ...que los tienen despiertos. ARG., BENJ., FK. — b. ...Don Quijote, Dios te. BR.,

maristas de la reina; *dueñas de retrete*, las que cuidaban particularmente de las cosas del rey; *dueñas de medias tocas*, que eran de clase más inferior. »

Y en los libros caballerescos aparecen infinidad de veces las *dueñas*, generalmente formando parte de la servidumbre palatina:

« Mas echadvos en aquella cama que esta allí, muy bien aparejada, e salgan de palacio las *dueñas* e las donzellas porque non vos hagan algun ruydo... Y el Conde mandó salir a todas de la camara, que non quedó *dueña* nin doncella. » (*Enrique fl. d'Oliva*. — Ed. « Bibliófilos Españoles », pág. 6.)

« ...y estonce començo a llorar muy fuertemente, e las *dueñas* e doncellas que ay estauan en el palacio. » (*La demanda del Sancto Grial*, II, 30. — Ed. BONILLA SAN MARTÍN.)

1. *...que confundidas sean.* — El verbo *confundir* no significa aquí « mezclar dos ó más cosas diversas, de modo que las partes de las unas se incorporen con las de las otras », ni tampoco « introducir una cosa entre otras en términos que se oscurezca ó no pueda distinguirse », y menos « no hacer la distinción debida entre diversos objetos »; el citado verbo, en el pasaje objeto de esta nota, está en la significación de: *abatir, humillar*, etc.

« Pediran á los montes que los hundan
O en el infierno mismo los confundan. »

(HOJEDA. *La Cristiada*, VII.)

« Es esta muy encogida, y poco cortesana y se retira dellos, porque se *confunde* en la presencia real. » (SAAVEDRA FAJARDO. *Idea de un príncipe político-cristiano*. — Emp. 48: *Sub luce lues*.)

2. *...el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertas.* — ¡Cuánta filosofía no encierran estas palabras! De ellas se desprende que el misero, el infeliz, cuando duerme no siente ni padece; y vienen á corroborar aquellas otras con que contesta al *post tenebras spero lucem* que dice su amo en el cap. 68. « — No entiendo eso, — dice Sancho: — sólo entiendo que en tanto que duermo, ni tengo temor, ni esperanza, ni trabajo, ni gloria; y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templá el ardor, y, finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto. »

En verdad que es mucha filosofía para un tosco labrador.

5. *...quiso escribir y dar cuenta.* — « Quiso escribir y dar cuenta... que les movió á los Duques, etc. El régimen está defectuoso. Debería haberse suprimido

los Duques á levantar el edificio de la máquina referida; y dice que, no habiéndosele olvidado al bachiller Sansón Carrasco cuando el Caballero de los Espejos fué vencido y derribado por D. Quijote, cuyo vencimiento y caída borró y deshizo todos sus designios, quiso volver á probar la mano esperando mejor suceso que el pasado. Y, así ^a, informándose, del paje que llevó la carta y presente á Teresa Panza, mujer de Sancho, adónde D. Quijote quedaba, buscó nuevas armas y caballo, y puso en el escudo la blanca luna, llevándolo todo sobre un macho, á quien guiaba un labrador ^b, y no Tomé Cecial, su antiguo escudero, por que no fuese conocido de Sancho ni de D. Quijote. Llegó, pues, al castillo del Duque, que le informó el camino y derrota que D. Quijote llevaba, con intento

a. ...así no informándose. BAR. — ARG., — c. ...le informó del camino. b. ...un labrador de otra aldea y no. TON., ARG., BENJ.

el escribir, diciendo dar cuenta de lo que movió á los Duques, etc. » Hasta aquí la cita de Clemencin.

En este pasaje existe uno de tantos pleonasmos como se leen en el *Don Quijote*, ya que lo que hace Cide Hamete es « escribir y explicar ».

1. *...de la máquina.* — El femenino *máquina* no significa en este pasaje « artificio para regular, aprovechar ó dirigir la acción de una fuerza », como en el siguiente ejemplo: « ...disparada de quien quizá huyó ó se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita *máquina* » (I, 18; — t. III, pág. 128, línea 4); ni tampoco « agregado de diversas partes ordenadas entre sí y dirigidas á la formación de un todo », como en este pasaje: « Dios lo remedie; que todo este mundo es *máquinas*, y trazas contrarias unas de otras » (II, 29; — t. V, pág. 89, línea 12); sino que, en el pasaje objeto de esta nota, está el substantivo *máquina* en la significación de « traza, proyecto de pura imaginación ».

9. *...á quien guiaba un labrador, y no Tomé Cecial, su antiguo escudero.* — Como si hubiera contradicción entre *labrador* y *Tomé Cecial*, que también lo sería, dice Clemencin: « Estuviera mejor á quien guiaba un labrador distinto de *Tomé Cecial*. »

El pasaje está bien y se entiende perfectamente. Vea el lector lo que hace el *flamante caballero*: buscar nuevas armas y caballo, poner nueva insignia en el escudo; y, si todo era nuevo, ¿no debía serlo también el escudero? Pues para eso buscó uno que no sabemos cómo se llamaba, pero sí que era labrador.

12. *...y derrota.* — La palabra *derrota* no está aquí en la significación de « fuga desordenada de un ejército vencido », sino en la de « dirección », « rumbo ».

« Pudiera entonces decir á sí mismo: Dios te la depare buena, pues no sabía la *derrota* que llevaban, ni á la parte que caminaba. » (ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, I, I, 3.)

de hallarse en las justas de Zaragoza. Dijole asimismo las burlas que le había hecho, con la traza del desencanto de Dulcinea, que había de ser á costa de las posaderas de Sancho. En fin ^a, dió cuenta de la burla que Sancho había hecho ^b á su amo, dándole á entender que Dulcinea estaba encantada y transformada ^c en labradora, y como la Duquesa, su mujer, había dado á entender á Sancho que él era el que se engañaba, porque verdaderamente estaba encantada Dulcinea; de que no poco se rió y admiró el bachiller, considerando ^d la agudeza y simplicidad de Sancho, como del ^e extremo de la locura de D. Quijote. Pidióle el Duque que si le hallase, y ^f le venciese ^{ó g} no, se volviese por allí á darle cuenta del suceso. Hizolo así el bachiller. Partióse en su busca, no le halló en Zaragoza, pasó adelante, y sucedióle lo que queda referido. Volvióse por el castillo del Duque, y contóselo todo con las condiciones de la batalla, y que ya D. Quijote volvía ^h á cumplir, como buen caballero

a. En fin, le dió cuenta. ARG._{1,2}, BENJ.

— b. ...Sancho hizo á su amo. TON. —

c. ...transformada. A.₂, CL., RIV., GASP. —

d. ...considerando así la agudeza. GASP. —

e. ...como el extremo. V.₂, BAR., ARG._{1,2},

BENJ. — f. ...le hallase (que le venciese.

ARG._{1,2}, BENJ. — g. ...venciese no. BAR.

— h. ...Quizote bolvió a. BR.₄.

8. ...considerando la agudeza y simplicidad de Sancho. — Arrieta propone así ó tanto la agudeza, etc. «Así es como parece diría el original; y así parece debiera corregirse este pasaje; y así es como ha hablado siempre Cervantes en pasajes semejantes á éste. En la primera parte, cap. 1, dice del mozo ó criado de D. Quijote, que así ensillaba el rocín, como tomaba la podadera; y más adelante, en el presente capítulo, hablando de la plática que tuvo Sancho con los Duques, refiere que dijo aquél tantos donaires y malicias, que dejaron admirados á éstos así con su simplicidad, como con su agudeza.»

Cierto que el pasaje resulta algo obscuro, pero poniendo el así que desea el crítico, no gana en claridad, ya que diría: «...considerando así la agudeza y simplicidad de Sancho, como del extremo de la locura de D. Quijote...», y entonces el del debiera convertirse en el.

9. ...como del extremo. — «Este ablativo, — escribe Pellicer, — se rige de los tiempos se rió y admiró el Bachiller, y así está en la primera edición. En otras (reputándolo acaso por yerro de imprenta) se ha sustituido el caso de acusativo, diciendo el extremo, con que se da á entender que se rige del participio considerando; y esto es contra el sentido.»

Y tiene razón tan benemérito cervantista.

15. ...volvía á cumplir. — Ese volvía no le gusta á Clemencin: para este comentador el bachiller Sansón Carrasco no podía decir á los Duques «que ya volvía D. Quijote, puesto que salió de Barcelona el mismo día de la batalla y D. Quijote tardó aun en salir lo menos diez días. Parecía más verosímil que Sansón Carrasco hubiera dicho al Duque que D. Quijote no podía tardar en volver.»

andante, la palabra de retirarse un año en su aldea, en el cual tiempo podía ser, dijo el bachiller, que sanase de su locura; que ^a esta era la intención que le había movido á hacer aquellas transformaciones ^b, por ser cosa de lástima que un hidalgo tan bien entendido como D. Quijote fuese loco. Con esto se despidió del Duque y se volvió á su lugar, esperando en él á D. Quijote, que tras él venía. De aquí tomó ocasión el Duque de hacerle aquella burla (tanto era lo que gustaba de las cosas de Sancho y de D. Quijote), y haciendo ^c tomar los caminos, cerca y lejos del castillo, por todas las partes que imaginó que podría volver D. Quijote, con muchos criados suyos ^d, de á pie y de á caballo, para que por fuerza ó de grado le trujesen al castillo si le hallasen. Halláronle ^e, dieron aviso al Duque; el cual, ya prevenido de todo lo que había de hacer, así como tuvo noticia de su llegada, mandó encender las hachas y las luminarias del patio y poner á Altisidora sobre el túmulo, con todos los aparatos que se han contado, tan al vivo y tan bien hechos, que de la verdad á ellos había bien poca diferen-

a. ...locura, esta. BR.₂. — ...locura.

Esta. TON. — b. ...transformaciones. A.₂.

CL., RIV., GASP. — c. ...y hizo tomar.

A.₁. — ...Quijote!, haciendo. MAI. —

d. ...criados de á pie. TON. — e. Hallá-

ronle y dieron. TON., ARG._{1,2}, BENJ.

El crítico no ha entendido lo dicho por el bachiller. Éste manifiesta que D. Quijote volvía á su aldea para cumplir la palabra empeñada, esto es, que volvía para estar un año en su casa, como era lo pactado: luego, creyendo, como debía creerlo, que D. Quijote al momento pondría en ejecución la promesa de no ser caballero andante durante el tiempo convenido, podía decir el volvía que tanto molestó al crítico murciano.

1. ...retirarse un año en su aldea. — Y dice el tantas veces citado dómine: «Retirarse... en su aldea. Retirarse á su aldea ó vivir retirado en su aldea, es como ahora decimos.» Cierto: ahora decimos retirarse á; pero ¿es que en época de Cervantes no se decía retirarse en? Que en el Don Quijote se lee «retirar á los heridos», «retirarse á su aposento», «retirarse á su casa», etc., no puede negarse; pero tampoco debemos negar que en tiempo de nuestro autor no se escribiese retirarse en, ya que en el verbo hablar hallamos un caso parecido á este:

«...viendo á los dos en traje tan no usado de los que por aquellas soledades andaban, no dejó de admirarse algún tanto, y más cuando oyó que le habían hablado en su negocio.» (I, 27; — t. II, pág. 266, línea 1.)

4. ...un hidalgo tan bien entendido. — «Entendido se toma en buena parte, y por lo mismo el bien está de más.» No, señor crítico: en este pasaje, entendido está en lugar de «entendimiento»; y lo que dice Sansón Carrasco es que resulta «cosa de lástima que un hidalgo tan inteligente, con tan buen entendimiento», etc.

cia. Y dice más Cide Hamete, que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados, y que no estaban los Duques dos dedos de parecer tontos, pues tanto ahinco ponían en burlarse de dos tontos^a; los cuales, el uno durmiendo á sueño suelto y el otro velando á pensamientos desatados, les tomó el día y^b la gana de levantarse; que^c las ociosas plumas, ni vencido ni vencedor, jamás dieron gusto á D. Quijote.

Altisidora, en la opinión de D. Quijote vuelta de muerte á vida, siguiendo el humor de sus señores, coronada con la misma guirnalda que en el túmulo tenía, y vestida una tunicela de tafetán blanco sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arrimada á un báculo de negro y finísimo ébano, entró en el aposento de D. Quijote; con cuya presencia, turbado^d y confuso,

a. ...de dos; los cuales. ARG.^{1.º}, BENJ.
— ...dos tontos, á los quales. TON. —
b. ...tomó el día, y no la gana. ARG.^{1.º},

BENJ. — c. ...levantarse; aunque las ociosas. ARG.^{1.º}, BENJ. — d. ...turbada y confuso. BR.^{2.º}

1. ...ser tan locos los burladores como los burlados. — No, los burladores no eran locos, sino crueles, inhumanos: eran la viva representación de aquella sociedad enervada, viciosa, envilecida; pertenecían á esa clase abyecta que disfruta excitando el temperamento nervioso del pobre orate.

Á los Duques, retratados por Cervantes en su *Don Quijote*, se les podría decir aquellas palabras de Saavedra Fajardo: «El árbol cargado de trofeos, no queda menos tronco que antes. Los que á otros fueron gloria, á él son peso; así las hazañas de los antepasados son confusión, y infamia al sucesor que no las imita. En ellas no hereda la gloria, sino una acción de alcanzarla con la emulación. Como la luz hace reflexo en el diamante, porque tiene fondos, y pasa ligeramente por el vidrio que no los tiene, así cuando el sucesor es valeroso le ilustran las glorias de sus pasados, pero si fuere vidrio vil, no se detendrán en él, antes descubrirán mas su poco valor. Las que á otro son ejemplo, á él son obligación. En esto se fundó el privilegio, y estimación de la nobleza, porque presuponemos que emularán los nietos las acciones de sus abuelos. El que las blasona y no las imita, señala la diferencia que hay dellos á él.» (*Idea de un príncipe político-cristiano*, emp. XVII.)

3. ...de parecer tontos, pues tanto ahinco ponían en burlarse de dos tontos; los cuales. — En la nota 1606 (Barcelona, 1874) escribe Hartzenbusch: «Los tontos últimos ¿serían sandios en el original? ¿Sobrarían? Sobran en todas partes.» Ciertamente que los tontos sobran en todas partes, pero dudamos mucho que Cide Hamete calificara de tonto á D. Quijote.

4. ...á sueño suelto y el otro velando á pensamientos desatados. — Uno de tantos pasajes de la inmortal novela que demuestran que el *Don Quijote* es intraducible.

12. ...entró en el aposento de D. Quijote; con cuya presencia, turbado y confuso. — Costumbre caballeresca, hasta cierto punto, la de visitar apuestas y

se encogió y cubrió casi todo con las sábanas y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertase á hacerle cortesía ninguna.

Sentóse Altisidora en una silla junto á su cabecera, y, después de haber dado un gran suspiro, con voz tierna y debilitada le dijo: «— Cuando las mujeres principales y las recatadas doncellas atropellan por la honra, y dan licencia á la lengua que rompa por todo inconveniente, dando noticia en público de los secretos que su corazón encierra, en^a estrecho término se hallan. Yo, señor D. Quijote de la Mancha, soy una destas: apretada, vencida y enamorada, pero con todo esto sufrida y honesta; tanto, que por serlo tanto reventó mi alma por mi silencio^b y perdí la vida. Dos días há

a. ...en tan estrecho. V.^{3.º}, BAR. — ARG.^{1.º}, BENJ. — ...por mi sentido, y perdí la vida. ARG.^{2.º}
b. ...por mi sentimiento, y perdí la vida.

hermosas damas á los paladines que resultaban heridos en los torneos ó en las batallas. Clemencín, que dominaba la literatura caballeresca, cita algunos ejemplos de *Don Belianís* (lib. II, cap. 8 y 10), *Palmerín de Oliva* (cap. 3), *Lepolemo* (lib. II, cap. 26) y otros.

Respecto al pasaje, dice Clemencín que «quedaría mas claro si se dijese: *El cual* (D. Quijote) *confuso y turbado con su presencia*, etc. Parece por el contexto que la *presencia* de que se trata es la de D. Quijote, mas no es así, sino la de Altisidora.»

No hemos sabido ver la obscuridad á que alude el comentador: á nuestro entender, dice el novelista que Altisidora entró en el aposento de D. Quijote, con cuya presencia hizo quedar turbado y confuso al denodado caballero.

5. ...atropellan por la honra. — *Atropellar*, en el presente pasaje, no significa «pasar precipitadamente por encima de alguna persona» (como en el pasaje del cap. 67 de esta misma parte [pág. 400, línea 6]: «...iban siguiendo su camino cuando llegaron al mismo sitio y lugar donde fueron *atropellados* de los toros»); ni tampoco «agraviar á alguno empleando violencia ó abusando de la fuerza que se tiene» (como en el siguiente ejemplo del P. Mariana: «En particular, comenzó don Lope de Haro á tener mucha privanza y favor con el Rey y *atropellar* á quien á él se le antojaba») (1); sino que está en la significación de «despreciar», «no hacer caso».

«Los poderosos *atropellan* las leyes, y no ayudan de lo justo como los inferiores y entonces estan mas seguros los pueblos.» (SAAVEDRA FAJARDO. *Idea de un príncipe político-cristiano*. — Empresa 17: *Alicuis spoliis*.)

«DOÑA MENCIA. Nací en Sevilla, y en ella
Me vió Enrique, festejó
Mis desdenes, celebró
Mi nombre... ¡Felice estrella!
Fuese y mi padre *atropella*
La libertad que hubo en mí.»
(CALDERÓN DE LA BARCA. *El médico de su honra*, I, 11.)

(1) *Historia de España*, XIV, 10.

que^a la consideración del rigor con que me has tratado, ¡oh más duro que mármol á mis quejas, empedernido caballero!, he estado muerta, ó á lo menos juzgada por tal de los que me han visto; y, si no fuera porque el amor, condoliéndose de mí, depositó mi reme-

a. ...que con la. TON. — ...que por la. A., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.

1. ...que la consideración del rigor. — Así se lee en la edición de 1615, pero en la de Tonson (1738) se corrigió con la consideración del rigor; enmienda que, por carecer de sentido, no ha pasado á ninguna otra edición. El lector que se fije en las variantes verá lo afirmado por nosotros.

Para Pellicer «falta la preposición *por*, que pide la gramática y el sentido». Quizá debido á la nota de Pellicer, la Real Academia Española, en su edición de 1819, escribió *que por la consideración del rigor*; enmienda que ha sido aceptada, con general aplauso, por las más de las ediciones publicadas en el siglo XIX. Á no seguir el texto de la de Cuesta, escribiríamos con la consideración del rigor, porque este pasaje recuerda aquel otro que se lee en este mismo capítulo, que dice: «Grande y poderosa es la fuerza del desdén desamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta á Altisidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento bélico, ni con venenos mortíferos, sino con la consideración del rigor y el desdén con que yo siempre la he tratado.»

Esta observación nos trae á la memoria aquella variante del cap. 60, *Al amanecer*, en vez de *Al parecer*, que se lee en la de Cuesta. El texto ha sido corregido, y para unos el manuscrito de Cervantes debió decir *Al amanecer*, para otros *Al primer albor*, y aun crítico ha habido que sostenía debía leerse *Al parecer el alba*. Nosotros seguimos el texto de la príncipe, y seguimos la lección *Al parecer*; pero, á seguir el criterio de Hartzenbusch, por lo que se refiere á la corrección del texto, hubiéramos escrito: «No tienes de qué tener miedo, porque estos pies y piernas que tientes y no vees, sin duda son de algunos foragidos y bandoleros que en estos árboles están ahorcados, que por aquí los suele ahorcar la justicia, cuando los coge, de veinte en veinte y de treinta en treinta, por donde me doy á entender que debo de estar, *al parecer*, cerca de Barcelona, y así era la verdad como él lo había imaginado. Alzaron los ojos.»

1. ...¡oh más duro que el mármol á mis quejas. — Pellicer señaló ya que este endecasílabo, intercalado en la prosa cervantina, corresponde á la *Égloga I*, de Garci-Lasso.

«SALICIO. O mas dura que marmol a mis quejas,
Y al encendido fuego en que me quemo,
Mas helada que la nieve, Galatea:
Estoy muriendo y aun la vida temo,
Témola con razon, pues tu me dexas;
Que no hay, sin tí, el vivir para que sea.»

4. ...porque el amor, condoliéndose de mí. — El verbo *condoler* significa en este pasaje «sentir compasión», «compadecerse»:

«Hasta los animales que carecen
De vuestro racional entendimiento.

dio en los martirios deste buen escudero, allá me quedara en el otro mundo.

— Bien pudiera el amor, — dijo Sancho, — depositarlos en los de mi asno, que yo se lo agradeciera. Pero dígame, señora, así el cielo la^a acomode con otro más blando amante que mi amo: ¿qué es lo que vió en el otro mundo? ¿qué hay en el infierno? Porque, quien muere desesperado, por fuerza ha de tener aquel paradero^b.

— La verdad que os diga, — respondió Altisidora^c, — yo no debí morir del todo, pues no entré en el infierno; que, si allá entrara, una por una no pudiera salir dél aunque quisiera. La verdad es que llegué á la puerta, adonde estaban jugando hasta una docena de diablos á la pelota, todos en calzas y en jubón, con valonas

a. ...el cielo lo acomode. BR., — | BAR. — c. ...Altisidora, es que yo no
b. ...paradero. Respondió Altisidora. | debí de morir del todo. TON.

Usando de razon, se condolecen,
Y muestran doloroso sentimiento:
Los duros corazones se enternecen
No vsados a sentir, y por el viento
Las fieras la gran lástima derraman
Y en voz casi formada nos infaman...
Cayó muerto quedando yo con vida,
Vida mas enojosa que la muerte,
Mas viendome vn soldado assi afligida
(En parte *condolido* de mi suerte)
Me dio por acabarme esta herida
Con braço aunque piadoso no tan fuerte,
Que mi espíritu suelto le siguiesse
Y un bien tras tanto mal me sucediesse »

(ERCILLA. *La Araucana*, VII y XXXVII.)

Y nuestro autor usó el verbo *condoler* en el siguiente pasaje de su inmortal novela:

«Supe su encantamiento y su desgracia,
Y su transformación de gentil dama
En rústica aldeana: *condolime*. »

(II, 35; — t. V, pág. 185, línea 9.)

Clemencin no está conforme con lo dicho por Altisidora, y señala que ésta atribuye á Cupido lo que Minos y Radamanto atribuyeron en el capítulo anterior á los inescrutables hados. «Allá se va todo, — dice el crítico, — pero el fabulista debiera ser más consiguiente.»

No opinamos así: el novelista puede hacer que cada personaje vea las cosas á su manera, y está muy puesto en razón que para los citados dioses infernales fuesen los inescrutables hados lo que para la hermosa doncella fué el Amor.

12. ...con valonas. — Covarrubias, en su *Tesoro*, escribe: «Porque los Balones, gente alemana del Ducado de Borgoña, traen unos cuellos de camisas,